

JAIRO SOLANO ALONSO: EL ARTE DE CURAR EN EL CARIBE COLOMBIANO: DEL CHAMAN AL MÉDICO. BARRANQUILLA: UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, 2005, 268 PÁGINAS.

De acuerdo con una aproximación genealógica*, la historiografía de la medicina nos muestra la desaparición paulatina de unas formas de ver el pasado, mientras se articulan otras en un todo sincrónico, organizado alrededor de una noción de estructura¹ y de lo que parece ser una visión de los hechos y sus espacios correspondientes - los actores y sus contextos socio-culturales- leídos e interpretados, de la manera como la mirada puede interpretar los puntos y distintas emergencias topológicamente sobre un plano² Así, mientras cae en desuso el expediente doxográfico³ propio de las reconstrucciones iniciales del saber médico, se cuestionan las concepciones *épicas*, legitimadoras y etnocentristas de la acción terapéutica, y se repara en la esterilidad de los modelos acrecionistas⁴ de interpretación y reconstrucción de los discursos sobre el cuerpo sano y enfermo, se va estructurando también en esta historiografía el concepto de historia social de la ciencia. De esta manera, el historiador de la medicina tiene a su disposición los métodos y los resultados de las ciencias humanas y sociales, a través de los cuales la imagen del pasado se hace más compleja y la urdimbre de los acontecimientos parece reflejar una luz multilateral, un *hólón* organizador de las dispersiones, de las sorpresas y los encuentros con los *hechos*.

Esta interpretación *genealógica* de la historiografía médica muestra un corte epistémico hacia los años 30 del siglo XX, en el contexto de una historia y teoría de la ciencia, tal como la concebía Bachelard⁵. Al interior de esa cesura, se va gestando también una filosofía de la medicina y una retórica científica de los *estilos de pensamiento* (y los *colectivos de pensamiento*), con el médico Ludwik Fleck, quien inicia una especie de nueva revolución copernicana al comenzar su famosa monografía⁶ con la pregunta “¿Qué es un hecho?” que dejará su impronta en las nociones de *paradigma*, *ciencia normal*, *revolución* en Kuhn⁷. Dentro de este movimiento transdisciplinario, otro médico, Georges Canguihlem desarrolla una epistemología de la medicina sometiendo a discusión los conceptos de *normalidad* y *patología*⁸, y desde esa perspectiva hace una relectura crítica de los clásicos de la medicina. Con Foucault se introduce la noción de *arqueología* en la *mirada médica*⁹, la cual permite hacer una lectura plena de sorpresas sobre los discursos que permiten vislumbrar el nacimiento de la clínica, una historia de la locura y otra de la sexualidad. En España, esta nueva visión de la historia de la medicina¹⁰, cruzada por las líneas discursivas de varios saberes, es desarrollada de una manera rotunda y enriquecedora por el Dr. Pedro Laín Entralgo¹¹, quien establece un verdadero magisterio e inspira a un grupo brillante de investigadores, entre ellos José María Lopez Piñero., quien a su vez crea una escuela de historia de la medicina, en la Universidad de Valencia y forma un excelente equipo de investigadores.

Uno de esos investigadores es el sociólogo Jairo Solano. De su fructífero contacto con el maestro, surge el proyecto de investigación que culmina con la publicación (en 1.998) del libro: *Salud, cultura y sociedad en Cartagena de Indias siglos XVI y XVII*. Partiendo de las fuentes primarias de los archivos de la Universidad de Valencia, y siguiendo las pautas metodológicas establecidas por su maestro, Solano hace una lectura-interpretación de la recepción y las vicisitudes de la medicina peninsular en la ciudad amurallada, con una mirada de intención integradora¹², que muestra en su ámbito de visión, el estado de los saberes en España durante el Renacimiento y el Barroco, la

incorporación fallida de las nuevas metáforas de la visibilidad y el descubrimiento provenientes de las revoluciones *copernicana* y *vesaliana* –en un contexto de poder que expresaba la voluntad de una corriente neo-escolástica contra-reformista¹³ - pero también el encuentro con las prácticas de curar locales y las distintas modalidades de la fascinación, la negación y la invención del Otro. En ese contexto, Solano describe, hace la narrativa del periplo geográfico e intelectual de unos médicos, casi perdidos en la marginalidad de un periodo todavía adscrito a los criterios de autoridad medievales y a la potestad de la lectura galénica.

Ese minucioso trabajo de archivo y su exposición casi novelesca, que le hizo merecedor del aval y la admiración del Dr. E. Quevedo¹⁴, me hizo recordar la dramática y placentera lectura de esa singular historia de la peste escrita por Philip Ziegler¹⁵, como si escuchara al unísono la voz de Boccaccio, narrando desde una colina cercana a Florencia, la tragedia indecible de la *muerte negra*, devorando por igual el cuerpo de los siervos, del clero y los señores feudales.

El libro que ahora reseñamos: “El arte de curar en el caribe colombiano: del chamán al médico” pretende, como lo dice su autor “...ampliar mi visión sobre la Historia de la Salud en el Caribe Colombiano”¹⁶ El acervo documental de su obra anterior, la enriquecedora experiencia pedagógica vivida en la universidad de Valencia, y la propia genealogía de los problemas epistemológicos de la sociología y la historia en el autor, sirvieron de base, a mi parecer, para lo que considero la primera presentación de una historia de la medicina del caribe colombiano, en el contexto de las nuevas tendencias de la investigación histórica cuya motivación es no “historizante”¹⁷

De este último trabajo de Jairo Solano, me han llamado la atención los siguientes aspectos:

- Una postura ético-metodológica.

El autor declara su ideal investigativo como un “continuum” que comenzando en una “doxa” aspira terminar en una “episteme”: “Esta perspectiva sitúa en su mas alta valoración los enfoques no etnocentristas de la ciencia y acoge las contribuciones de los ‘Otros’, de la Periferia y de los Vencidos”¹⁸ Obviamente, los “Otros” existen en la necesidad dialéctica que los hace ‘reales’ para los invasores e ‘inventados’ para los vencidos en la “cultura hegemónica occidental”¹⁹

- Cosmovisión y medicina del Otro.

El autor describe distintas tribus del caribe, usando como taxón vincular a los Carib o Karib²⁰ Enuncia su concepción ecológica, no solo del cosmos, sino del cuerpo y sus manifestaciones mórbidas. El reconocimiento de un entorno hierático que hace de su preservación, la primera condición para evitar la enfermedad. El equilibrio cosmos-hombre-naturaleza subyacente a esta visión participativa propia de los colectivismos primitivos y la *ideología* de los shamanes²¹ se quiebra abruptamente ante la incontenible violencia del invasor que agrega, al terror suscitado por la *gesta* conquistadora, la otra violencia también devastadora de los gérmenes procedentes de Europa²²

- Cosmovisión y medicina del conquistador.

De acuerdo con la postura metodológica de rescate de lo marginal, también aplicada a la estructura de los saberes producidos en el contexto del poder peninsular, primero de los Austrias y luego entre los Borbones. Aquí, con el mismo talante del maestro Lopez Piñero, matiza epistemológicamente esa ausencia de ‘modernidad’ (o ese renacimiento tardío) atribuida a España, para recordar, en medio de las *lucos* del anfiteatro de la universidad de Padua y la figura *épica* de Vesalio con su monumental *Fabrica*, su homólogo ‘menor’ ibérico, el Doctor Andrés Laguna, crítico del escolasticismo medieval (cuya influencia alcanzará a Juan Méndez Nieto); o en el campo quirúrgico, de la gran hazaña humanitaria de Paré, con su tratamiento limpio y suave de las heridas producidas por arma de fuego, a su homólogo hispano, Bartolomé Hidalgo de Agüero, con su criterio de cerrar las heridas por primera intención (contrario a la vía canónica establecida por el médico papal Giovanni de Vigo, que consistía en la cicatrización por segunda intención, producida por formación de pus *loable*). No soslaya el autor la hegemonía de la Iglesia sobre la voluntad imperial que impone un neo-escolasticismo contra-reformista -como bien lo recuerda el doctor Emilio Quevedo²³ en medio de las vicisitudes de la construcción de un estado ‘moderno’ bajo una dinámica opuesta a la observada en el resto de Europa (pero es necesario recordar también, que la anatomía vesaliana tuvo su primera gran recepción –fuera de Padua- en la península ibérica -probablemente en la Universidad de Valencia-, aunque la impronta religiosa detuviera luego este proceso de inserción de la ciencia moderna en España). Finalmente, como enlace en un continuo que va de su anterior investigación a la actual, Solano nos menciona el importante movimiento reformista de los Novatores, en las postrimerías del siglo XVII²⁴

- La medicina europea en el Nuevo Mundo.

Quienes leyeron el trabajo anterior de Solano, seguramente se familiarizaron con los nombres de Juan Mendez Nieto y Pedro Lopez de León. Ya son figuras cuasi-novelescas en la incipiente historiografía de la medicina en el Caribe colombiano. El primero, un portugués que se gradúa de bachiller en Artes y Medicina en la Universidad de Salamanca, hacia 1.559²⁵ Su llegada a Cartagena está antecedida por un periplo azaroso de dificultades domésticas, persecuciones sociales y rechazo de galenos ‘envidiosos’, que uno podría imaginar muy similares a las de Paracelso. Ese peculiar sino suyo adquiere un nuevo giro con la experiencia del Nuevo Mundo, pues, al parecer, desde su llegada a la plaza fuerte de Cartagena, dice que al gobernador de las Alas “se le començo a hinchar el campañon yzquierdo... con que vino a crecer de tal manera que ...cedía a una batijuela de azeyte”²⁶ Conjeturalmente, se ha dicho que el gobernador fue curado por los oficios de un caique de Turbaco²⁷, lo cual pudo haber dejado una primera gran impresión en el espíritu aventurero e indagador de este médico. Hacia 1.606 (o 1.609) termina su manuscrito Discursos Medicinales, considerado el primer tratado colombiano de medicina²⁸ El segundo, era un cirujano que llega a Cartagena hacia 1.590, procedente de Sevilla, quien había recibido larga enseñanza de Bartolomé Hidalgo de Agüero. De él aprenderá un manejo de las heridas menos cruento que el de usar el cauterio y el aceite de saúco hirviente (método éste propio de la cirugía de G. de Vigo), pero a la vez,

por el uso de la destilación, el antimonio y “otras preocupaciones de terapia química medicamentosa”, el autor ve en este notable cirujano vislumbres de la iatroquímica²⁹ Su obra “Práctica y teórica de las apostemas en general question y practicas de cirugía, de heridas llagas y otras cosas nuevas y particulares, de 1.628, le constituye en Gran Cirujano de las Indias, y tiene notable repercusión peninsular, en época aciaga para los saberes en España, bajo el filo permanente o la hoguera ubicua de la Inquisición.

- Los debates tardíos de la medicina en Barranquilla.

La gran epidemia que azotó a la ciudad en 1.872, el periódico El Promotor (que circula entre 1871 y 1.909), y dos médicos ubicados en modelos epistemológicos radicalmente opuestos, son la causa, el vehículo y los protagonistas, respectivamente, de un debate intelectual de amplio alcance en un ámbito que parecía, como sugiere el mismo nombre del periódico, sólo ocupado por el comercio, que se nutría en gran parte de la actividad del puerto de Sabanilla, por donde llegó el *hielo*, metáfora mercantil de los enlaces marítimos que conectaban a la próspera urbe con “New York, South Hampton, Bremen, Hannover, Liverpool, Hamburgo...”³⁰ y el resto de Europa.

Frente a la peste que “dejó vacíos los bancos de los planteles puesto que los niños fueron los más afectados”³¹ los médicos utilizan el periódico como tribuna para exponer ante la comunidad su explicación del fenómeno epidémico. Pero queda en evidencia una gran división, de carácter paradigmático, sobre la manera de interpretar el mismo hecho nosológico. El doctor Joaquín Vengoechea (graduado en París en 1.857), hace una defensa de la explicación miasmática, suscrita por la medicina oficial, institucional (“alopática”, según el rótulo creado por los homeópatas), de acuerdo con la cual la etiología de las fiebres perniciosas corresponde a ‘miasmas’, emanaciones pantanosas, pútridas, que ascienden a la atmósfera y por ese medio se diseminan hacia amplios espacios³² Pero, desde un ángulo opuesto -la homeopatía- el doctor Gabriel Urueta, intenta demostrar, que las fiebres perniciosas son debidas al “contagio”.

Por razones diferentes a las asumidas entre los protagonistas de este debate, la historiografía médica, puede mostrar ahora, con el alcance de una mirada bachelardiana, los ‘obstáculos epistemológicos’ producidos por la experiencia inmediata (la emanación pantanosa), y con la visión de Fleck, los ‘estilos de pensamiento’ (lo *semejante*, originando o atrayendo, lo *semejante*) marcando con su impronta los *hechos*, y los ‘colectivos de pensamiento’, legitimándolos.

Yidy Páez Casadiegos, MD

* Genealógica, no solo en el sentido que se descubre en Nietzsche, sino sobre todo, en el de la metodología foucaultiana. Cf. Michel Foucault. Nietzsche, la genealogía, la historia. Valencia: Pre-Textos, 1.992., p. 23

¹ Como se sigue, en gran parte, de las influencias de March Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel

² *Topológicamente*, no solo en su sentido matemático de conjunto, sino sobre todo, como aproximación espacial, en un sentido amplio, holístico, integrador o complejo a la relación todo-partes como, por ejemplo, ha sido empleado por Lacan –junto a la idea de *estructura* Levi-straussiana- para la semiología y la nosografía psicoanalítica.

³ Un modelo de esta primera forma, no profesional, sobre la manera de hacer *historia* de la medicina, la encontramos en el tratado hipocrático Peri archaîēs iētrikēs (Sobre la medicina antigua). Cf. Carlos García Gual, Ma. Lara Nava, J.A. Lopez F, y B. Cabellos Álvarez (traductores). Tratados Hipocráticos. Tomo I. Madrid: Gredos, 1.983., pp. 135-182

⁴ Expresión paradigmática de los positivismos de distinto cuño. Pero no debemos olvidar que ésta metodología nos dejó algo tan importante, para citar sólo un ejemplo, como la monumental investigación de Emilio Littre: Oeuvres Completes D’Hippocrate. 10 Vol. París: J-B. Baillièrre, 1.839-1.861

⁵ Me refiero, en particular, a sus trabajos sobre historia y epistemología de la ciencia (entre los cuales no faltan las experiencias médicas y sus ‘obstáculos’) no solo en su obra clásica: La formación del Espíritu Científico, sino sobre todo en esa especie de antología organizada por el filósofo e historiador de la medicina D. Lecourt bajo el título de: Epistemología (Barcelona: Anagrama, 1.973)

⁶ Se trata de La génesis de un hecho científico, todavía hoy inexplicablemente olvidada por historiadores y epistemólogos de la medicina. Esa pregunta, como el *ti estí* de los primeros filósofos griegos, se refiere al “hecho experimental” de la reacción de Wasserman y su relación con el concepto de sífilis. Al comenzar su primer capítulo acerca de cómo surgió el concepto de sífilis, dice: “Únicamente si la explicación dada a cualquier relación se acopla con el estilo de pensamiento dominante, puede esta sobrevivir y desarrollarse dentro de una determinada sociedad.”, p. 47. Para Fleck, el hecho o la observación médica no es pura, porque está influida por el estilo de pensamiento (del investigador) y el colectivo de pensamiento (de la institución social de la ciencia, y de tendencias afianzadas en la sociedad en cuestión).

⁷ Tal como aparecerá en su obra más influyente: La estructura de las revoluciones científicas. Santa Fe de Bogotá: F.C.E., 1.996 (1.971)

⁸ Cf. G. Canguilhem. Lo normal y lo patológico. México: Siglo XXI, 1.983 (1.971)

⁹ Cf. Michel Foucault. El nacimiento de clínica. Una arqueología de la mirada médica. México: Siglo XXI, 1.985 (1.966)

¹⁰ Sincrónico con esta *genealogía* está el aspecto *topográfico* de la génesis, desarrollo, transferencia y vicisitudes de la historia de la medicina como disciplina académica. Este periplo se inicia en Alemania con Karl Sudhoff (quien funda el Instituto de Historia de la Medicina [1.906] en la Universidad de Leipzig) y Henry Sigerist (quien le sucede en la dirección) y tiene – debido a las migraciones originadas por el clima bélico y las persecuciones nazis- en el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Johns Hopkins, su primer anclaje fundacional. Cf. el artículo de Christiane Sinding. *Historie de l’histoire de la médecine*. En: Dominique Lecourt (Dir.) Dictionnaire de la pensée médicale. París: Presses Universitaires de France, 2004, pp. 573-578

¹¹ Médico, historiador y filósofo, a quien debemos no solo su insuperable ensayo: La medicina hipocrática (y su manual: Historia de la medicina, obra única por su concepción orgánica y su *telos* humanista, a parte de su extensa obra sobre temas ético-antropológicos) sino, su monumental Historia Universal de la Medicina en 7 tomos, en la cual reúne un selecto equipo de historiadores sobre la medicina de distintos lugares y épocas.

¹² “Este trabajo”, nos dice el autor, “se inscribe en una concepción integral de la historia social de la ciencia (...) En el fondo, la concepción de historia que manejamos, lejos de los hitos fundacionales y de las grandes figuras que suelen emboscar un concepto inmutable y fixista de la ciencia, pretende partir del Todo integrado de una sociedad en un periodo determinado...”. Jairo Solano. Salud, cultura y sociedad en Cartagena de Indias siglos XVI y XVII. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1.998, p. 2

¹³ Como lo recuerda también el doctor Emilio Quevedo en su Historia social de la ciencia en Colombia. Tomo VII. Medicina (1). Bogotá: Colciencias, 1.993., p. 45

¹⁴ Cf. Jairo Solano, op. Cit., Prólogo

¹⁵ P. Ziegler. The black death. London: Penguin Books, 1.998 (1.969). Aquí se refiere a la peste que llega a Sicilia hacia 1.347

¹⁶ Jairo Solano Alonso. El arte de curar en el caribe colombiano: del chaman al médico. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2005, p. 2

¹⁷ Cf. Arturo Romero. Historia de la medicina colombiana. Siglo XIX. Conciencias y Editorial Universidad de Antioquia, 1.996, p. xii

¹⁸ J. Solano, El arte de curar... op cit., pp. 4-5

¹⁹ Aquí, Solano cita a Santiago Castro Gómez, en su obra: Violencia epistémico y la invención del otro. Universidad Javeriana (s.f) Acerca de la invención del Otro, recuerdo ahora los trabajos de Edward Said, sobre la invención del Oriente (los Otros, orientales) por la erudición occidental de las potencias colonizadoras, y el realizado entre nosotros por Michael Taussig. Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje –Un estudio sobre el terror y la curación. Bogotá: Norma, 2002 (1.987, en la primera publicación por la University of Chicago Press)

²⁰ Kalamaries, mocaná, wayuu, chimilas, tayrona, zenúes, etc. Ibid., pp. 26-29

²¹ *Ideología* que parece muy extendida, todavía hoy, en casi todas las latitudes, como se desprende de las investigaciones Mircea Eliade, sobre todo en: El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis (México: F.C.E)

²² Según algunos estimados que cita el autor, la población india sufrió un descenso entre el 62 y el 95%, correspondiente al periodo que va de 1.544 hasta las postrimerías de la centuria. Una “verdadera catástrofe demográfica”, según A. Meisel, cit por el autor, p. 33

²³ Ver nota 12

²⁴ Solano. El arte de curar., p. 112

²⁵ En su interesante estudio lexicográfico de los términos empleados por el ilustre médico salmantino en su obra, Nicolás del Castillo Mathieu dice que Méndez Nieto no alcanzó el título de Licenciado, ni menos aun el de Doctor. En esa obra, Méndez menciona la llegada a Salamanca del famoso médico Andrés Laguna, a quien dice haber alojado en su propia casa. Cf.. Nicolás del Castillo Mathieu. Juan Méndez Nieto. Autor del primer tratado colombiano de medicina. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1.990, p. 6

²⁶ Cit, por Mathieu, p. 12

²⁷ Ibid

²⁸ Jairo Solano nos recuerda que en la obra de García Márquez: Del Amor y otros demonios, podemos ver una imagen literaria de Méndez Nieto, en el personaje Abrenuncio de Sa Pereira Cao, médico portugués, judío, vigilado por la máquina de la Inquisición, a quien describe nuestro Nóbel como discípulo del licenciado salmantino (probablemente, un judío converso): “(...) Había sido alumno esclarecido del licenciado Juan Méndez Nieto, otro judío portugués emigrado al Caribe por la persecución en España, y había heredado su mala fama de nigromante y deslenguado, pero nadie ponía en duda su sabiduría” G-G.M: Del amor y otros demonios. Bogotá: Norma, 1.994., p. 28

²⁹ J. Solano. El arte de curar... p. 109

³⁰ Ibid., p. 219

³¹ El Promotor, No. 96, Enero 4, 1.873., citado por el autor, p. 220

³² Existe toda una *genealogía*, con sus respectivos ‘estilos de pensamiento’ sobre la teoría miasmática, muy bien documentada entre los historiadores de la llamada “muerte negra” (o peste bubónica). Cf Ziegler, op cit, pero también: Robert S. Gottfried. La muerte negra. México: F.C.E., 1.993 (1.983) y tal vez, la más reciente, del historiador noruego Ole J. Benedictow. The Black Death (1346-1.353) The complete history (sic). London: The Boydell Press, 2004